

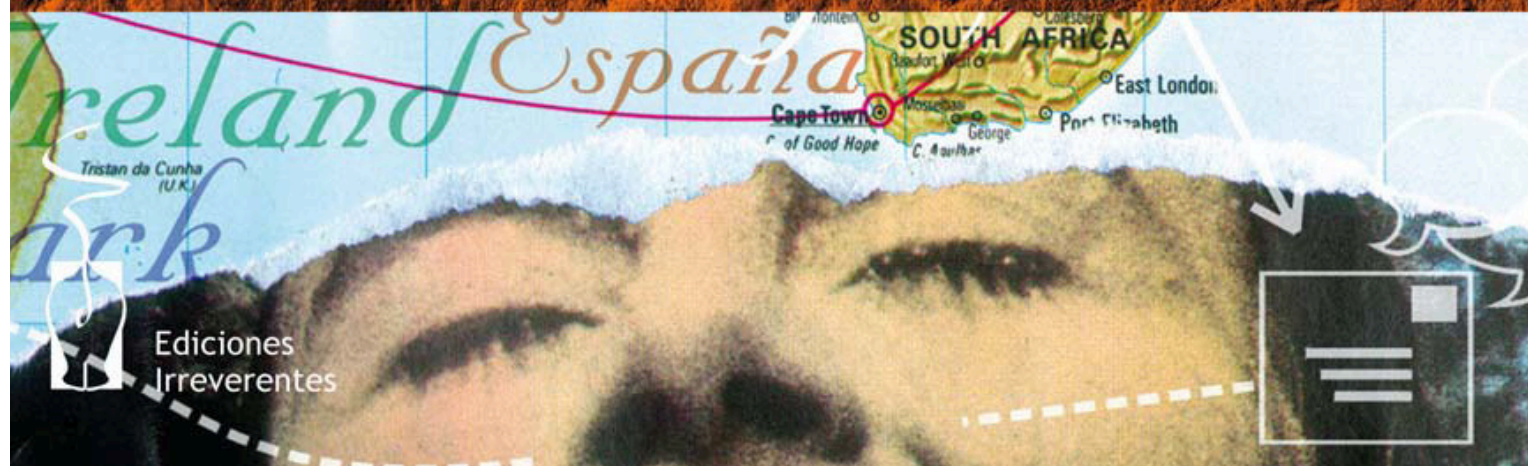


Anunciada Fernández de Córdoba

El vuelo de los **DÍAS**

Prólogo: Cristina Peri Rossi

I Premio Rara Avis de Ensayo



Ediciones
Irreverentes

ANUNCIADA FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

EL VUELO
DE LOS DÍAS

Colección Rara Avis
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

© Anunciada Fernández de Córdoba, 2010

Prólogo © Cristina Peri Rossi

De la edición: © Ediciones Irreverentes

Febrero de 2010

Ediciones Irreverentes S.L.

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-96959-58-3

Depósito legal:

Diseño de la colección: Absurda Fábula

Imprime: Publidisa

Impreso en España.

ÍNDICE

Prólogo	7
I. Viajes y cartas	9
(2002-2003)	
II. Berlín, Lago Maggiore	13
III. Pollença, San Petersburgo, Granada	23
(2004)	
IV. Marruecos	33
V. Luxemburgo, Extremadura, Mallorca, Cantabria	43
VI. Tromsö, Malta, Georgia	51
VII. Siria, Vilnius, Buenos Aires	63
(2005)	
VIII. Los Angeles, París	73
IX. Toscana, París	83
X. Varsovia, Kenya, Argelia	93
(2006)	
XI. Japón, Seúl, Capadocia	103
XII. Triangulaciones	113
XIII. Montevideo	123
XIV. Santiago de Compostela, N.York, Berna	131

(2007)

XV. Ecuador, R.Dominicana, Lima, Chile, Marrakech	141
XVI. Washington	153
XVII. Asombro	163
XVIII. Valparaíso, Lisboa y el Cajón del Maipo	171

(2008)

XIX. Río de Janeiro, Casablanca, El Salvador, Ecuador	181
XX. N.York, Chicago, S.Salvador	193
XXI. París, Extremadura	205

(2009)

XXII. Quito, Liubiana	213
XXIII. Eslovenia	223

PRÓLOGO

Se viaja para contar. Y se vive para contar. Cualquier acto, hasta el más solitario, supone un destinatario real o imaginario; más aún la literatura, que es un viaje y es una forma vicaria de vivir al mismo tiempo.

Por eso el viaje es una de las metáforas más antiguas que aparece en todas las literaturas. La Odisea es un viaje, La Eneida es un viaje, lo son las aventuras de Marco Polo, La Divina Comedia, Don Quijote de la Mancha, las novelas de Julio Verne, los poemas de Baudelaire, los cuentos de Jorge Luis Borges, y los de su maestro, Giovanni Papini. Hasta los turistas contemporáneos viajan para contar: filman, graban, envían postales, correos electrónicos. Un viaje que no se ha contado y sólo existe para una misma es como si no se hubiera hecho nunca. El viaje necesita testimonio, eco.

El vuelo de los días no es un libro de viajes tradicional. Está escrito por una mujer cuya profesión le exige (y le permite) ir de una ciudad a otra, de un continente a otro, cruzar océanos, cambiar de clima en poco tiempo y si esta sucesión de ciudades, personas y lugares no la marean, no le provocan inestabilidad, es porque la escritura teje un sutil hilo de identidad, un cordón umbilical contra el tránsito. Podría decir, como el título de uno de mis poemas, «Mi casa es la escritura». Entonces el viaje es un estímulo, abre puertas, descubre lo de antiguo que hay en lo nuevo y lo moderno que hay en el pasado.

Conocer otras culturas, otros paisajes, otras realidades es un instinto de nuestros genes más primitivos, y el viaje, su expresión más elaborada (el viaje, no la emigración forzada o el exilio).

Escrito como anecdotario personal, casi como un diario, *El vuelo de los días* recoge flores y frutas exóticas, el muestrario de esos viajes: las particularidades del lenguaje en Madrid o en El Salvador («si toma, no maneje»), las sevicias y humillaciones de las mujeres africanas para mayor deleite y poder de los hombres, la música de Brasil, las playas desiertas de Uruguay o los poemas del colombiano Aurelio Arturo, desconocido en España.

Ahora bien, todo relato exige un punto de vista. Y más que ninguno, el de una viajera. Todo lo que conoce la autora a través de sus viajes viene por los sentidos: olores, formas, paisajes, sabores tienen tanta importancia como los conflictos sociales o políticos, porque es el cuerpo el que viaja, y el cuerpo aprehende el mundo a través de los sentidos.

Por eso lo que más me ha sorprendido de este libro delicioso es el punto de vista: Anunciada Fernández de Córdova se observa a sí misma observar, como en un espejo. No desaparece detrás del objetivo, ni detrás de las palabras, sino todo lo contrario; no hay ningún pudor en asumir un yo protagonista que deja en lugar de comparsas a todos los demás, incluidos presidentes de gobiernos, artistas o habitantes anónimos: como si todo el mundo disponible –de Chile a Capadocia– fuera un escenario, una película protagonizada por quien atenta, con lápiz y papel, describe lo que ve, lo que sabe, lo que huele o lo que vive para verse ver, verse saber, verse oler o verse vivir. Operación literaria opuesta al viaje del Renacimiento o al viaje literario del siglo XVIII, en que lo importante era el descubrimiento de lo nuevo, no el yo que lo descubriría.

En una época de transición entre la cultura de la imprenta y la cultura de la pantalla, dicho de otro modo, entre Gutenberg y Bill Gates, no creo que los géneros literarios puedan permanecer estancos. La literatura se salvará en la medida en que pueda romper los géneros y los esquemas, sorprender al lector. Por otra parte, desde los poetas románticos y simbolistas europeos que la autora conoce bien (tiene el privilegio de poder leerlos en su lengua original) se auguraba el advenimiento de una literatura sin géneros, sin fronteras.

Yo también deseo que eso ocurra y que este libro sea una de esas flores o frutos exóticos que nos endulzan por su amor a la vida.

¿Qué no hay libros dichosos? Creo que en alguna parte lo he sostenido, igual que Margaret Atwood, cuando dijo que la poesía nacía de la parte melancólica de nuestro cerebro. Este libro no nace de allí, sino del goce de estar viva y de la facultad de gozar de la vida; no está del lado de Thanatos.

CRISTINA PERI ROSSI

... de un sur
a otro porque todo es sur en el mundo...
(Gonzalo Rojas)

I VIAJES Y CARTAS

Miro a los hombres, me fijo en las mujeres, cómo se miran entre sí, cómo me miran y hablan, cómo miran a sus campos y a sus edificios, cómo aman y sufren, cómo los problemas se reproducen y los gozos también, en mi soledad acompañada de viajes donde los idiomas son el mejor pasaporte.

Para trabar las palabras hay que mirarlas, y para mirarlas hay que mirar hacia dentro y hacia fuera. Me hermano a Octavio Paz, que en *Libertad bajo palabra* habla de su necesidad de escribir para ser, la palabra, encontrar el tú que, como a mí, le hace. O a Tabucchi, para quien viajar es sobre todo un clima de estar a solas, ese estado discretísimo de melancolía y de soledad. Comparto las reflexiones de Claudio Magris en su prólogo de *L'infinito viaggiare*: así experimento yo los viajes, así huyo y me hallo, así tomo distancia para mirar y sentirme extranjera en lugares que el viaje y la escritura transforman en trazos de vida vividos sin prisa.

Mi trocha se desvía por la soledad y entra en un cauce donde ya no es posible otra cosa, nadando la vida hacia la muerte. Soy permeable a los matojos, a las encinas y a las jaras, al mar y al sol, en el viraje de este reflujo. Me encontrarán en sitios pequeños, cercanos, donde yo sea una desconocida, entre palabras juglares y juegos malabares. Soy lo que se decanta de mí, una buscona que hace carrera de sí misma porque ya no tengo espejo al que mirarme ni debo buscarlo.

La vida es una sucesión de complicaciones; se trata de no perder la capacidad de encontrar, de descubrir, de tanto en tanto, el rayito que la ilumina. Necesito alguien para contarle lo que me importa, me gusta abordar a la gente, virgen, y que se acerquen a mí también vírgenes, aunque conforme te vas haciendo mayor, la virginidad dura cada vez menos.

Yo sólo sé escribir cartas, por eso siempre, escriba lo que escriba, le escribo a alguien; necesito pensar que me va a leer una persona determinada. Una carta puede ser el colofón de una vida, una vía para lo que no te atreviste, una forma de expresar lo que las circunstancias nunca te dejaron; parece cobarde, pero en esa carta se encuentra lo más hondo. Soy una extranjera que piensa que todo lo que una crea es autobiográfico, una solitaria en busca de la complicidad del tú, y pido a algunas personas que lean mi lenguaje oculto. Son aquellas a las que escribo, aquellas de las que me enamoro, necesito que la persona a la que escribo comparta mis complicidades, sentirme muy cerca de ella. Hay veces en que una necesita cariño pero la cosa no está de cariño; incluso entonces, rechazo el escepticismo, solución fácil con aires de superioridad.

Con mi tú creo una cotidianeidad frágil, siempre a punto de romperse por alguno de los dos lados. Siempre está a punto de romperse nuestra conversación, siempre hay una especie de punto final a punto de caer sobre el silencio, e inesperadamente volvemos a hablar como ayer, sabiendo que mañana tendremos mucho que decirnos y que el punto final vigila siempre, sencillo y redondito, y que esa cosa extraña de hablar tan impresente me dicta la vida.

Somos actores en el mundo, un circo de máscaras, salvo cuando nos enamoramos o cuando la muerte; lo han dicho otros: es un clásico de rabiosa vigencia. Por ese caminito estrecho, tortuosa sigue mi vida. Quizás, si alguien lee esto, se preguntará *What's the point of it?* ¿Llevan a algo

estas disquisiciones? «Esto es real, esto es teatro», esa frase real, que pronunció mi madre en su agonía, plasma un momento dramático. El *bluff* de ser, ¿quién soy? ¿ese deseado momento en calma? ¿un paisaje en paz? ¿la muerte? ¿surgen las preguntas? ¿existen las hadas, las brujas y los Reyes Magos? ¿Montevideo es una calle? ¿por qué el verde es amarillo? Preguntas para lo diáfano: claro: soy yo en mis bailes, en lo payaso, en mi soledad salvándome. Como canta Dinah Washington, *Would you tell a clown to be funny?*

El artista Miguel Calderón tiene una frase que me gusta: «Habría que quitar el suelo», y yo a veces siento que me lo han quitado, cuando las palabras se me fugan por los *fingers*, los asientos en posición vertical y los cinturones de seguridad abrochados. Entonces, despistada con tanto trasiego, echo las redes de los SMS buscando a mis amigos, que son mi casa, y a veces llegan soplos de sitios donde no espero que me lleguen soplos y nada sopla de donde espero.

Cuando vuelo, entro en una cápsula y me gusta la sensación de aislamiento, con mi libro, mi cuaderno donde de tanto en tanto hago anotaciones, mi vagar mental, la irresponsabilidad flotante derivada de un casi no existir cuando las dimensiones de tiempo y espacio pierden nitidez y un pretérito presente futuro indefinido no sé de qué manera sedimenta una frágil consistencia medular que es la razón y el porqué.

El verbo, lo que la palabra engendra de poesía, de música, de filosofía andando por el foso de las letras, sexy, fumando. La literatura empieza en un cuento, en una forma de narrar las cosas, y del cuento a la novela, a la fábula, al vuelco, a la náusea, la poesía, la quebrantapoetas. Me gustan las letras que andan de puntillas levantándose las faldas como si se fueran a manchar los pies de barro, a pegarse en la miel, a enredarse con los bajos de la enagua y tropezar en un peldaño de la escalera.

Si leyeras mi diario, pensarán muchos diaristas. Un diario, dice Vila Matas, es hacerse un mundo ideal. Los lenguajes, el gesto, las miradas... siempre quedarán las palabras cuando se abre el silencio, otro lenguaje más claro. Escribo rodeada de los iconos de mi estudio, *El profeta* de Francis Alÿs y *L'agent provocateur* que me mira como yo, sentada en mi sillón escribiendo con yo enfrente. Enciendo una vela de vainilla que ha cambiado de identidad. Bob Dylan, *knocking on heaven's door*, y no le abren.

II

El siglo XX acaba el 11 de septiembre y el XXI nos coge desprevenidos: dos torres derruidas y Afganistán arrasado por bombardeos estadounidenses. Bush aparece en las fotos como un símbolo de sí mismo mientras las noticias atenazan el ideal americano: libre empresa –Enron; libertad ciudadana– cacheos en los aeropuertos; aislacionismo –el informe sobre Irak recogido por inspectores de NNUU lo pasará a quien él decida; ecología– CO2 y no pagar cuotas en Organismos Internacionales; Tribunales –los soldados americanos no serán juzgados; libertad sexual– SIDA; *jogging* –obesidad infantil galopante. Los niños de quince años se pasan el día en la red –*the internet*– desinhibidos ante la pantalla, desarmados ante lo no virtual, y se tiran a la vía del tren.

En este marco nace Guerrero y Mendoza, una calle que no sé si acaba, si empieza o si existe: sólo sé que arranca de un viaje a Marrakech y acaba en Vacío. Es una calle muy larga, llena de meandros sin-ti-mentales, de vecindarios variopintos y de desconocimientos. Muy en sus inicios, la calle Guerrero y Mendoza era Bhután (hablábamos de la India, los Veda, Shiva, Vishnu, Benarés y las religiones, que es donde empezó todo), pero las ordenanzas la desviaron y a partir de ahí se internó en un dédalo incontrolable donde hubo que buscar ferreterías, sobres reciclados, papelerías y supermercados; recabar planchas con las que planchar telas de cuadros; acarrear litros y litros de agua mineral y cumplimentar otras tareas con el mismo designio artístico: fue mi primer encuentro con lo conceptual.

Instalaron pedestales para soportar esculturas y pusieron barreras protectoras que decían: «Arte puro». La verdadera función de las barreras, como he ido descubriendo a lo largo de mucho callejear, es incitar a los

excluidos para que se las salten. El bando de los excluidos varía mucho según quién y cómo lo mire, pero siempre he tenido mucha vista para descubrirlos y una tendencia innata para sentirme uno de ellos, la de fuera de la tribu. El reto de Guerrero Y Mendoza debía esconderse en la conjunción y el artista Julio Jara trazó sobre tejas de pizarra un nuevo mapa de Guerrero y Mendoza al cantar, un jueves, sus «cucharonas infrapayas»: *Empresa para llegar a ser nada, silencio entre palabra y palabra: primer misterio y único de Y*. «Y» me da un pellizco para una calle donde confluyen «vacío», «nada» e «Y». En «Y», pienso, está la clave de Vacío.

Guerrero y Mendoza se convirtió en Vacío la mañana en que franqueamos el mailing desde la oficina de Correos de Cibeles: echamos las cartas, y con la excitación de ese paso sin retorno nos fuimos a la cercana Real Academia a almorzar.

Mi recuerdo más vivo de una visita anterior a la Academia era un foso con libros y diccionarios, en la circunferencia interna de la mesa que ocupa la sala donde se homologan las palabras. Ahí, las palabras sacan sin pudor todas sus galas de etimologías o prefijos, exhiben sus desinencias o su género y se erigen en protagonistas de un desfile narcisista en el que sólo se contemplan a ellas mismas. Son reinas por un día o por varios, depende de las sesiones que se les dediquen hasta quedar fijadas en el diccionario. Se pavonean, ajenas a su función como parte de una frase, discurso o conversación, aunque a veces, y en papel secundario de comparsas, traigan consigo a sus contextos, como quien se pone ropa de verano, o de invierno, o de vestir o de hacer deporte, una fruslería sin importancia que quedará reducida a *adj., fam., art., del lat., astrol., gram., pl., bot.*, y otras abreviaturas de acompañamiento.

Cuando Guerrero y Mendoza se transformó en Vacío inició su metamorfosis en galería de arte. Retomo, para mí, la frase de Eric Clapton en una

entrevista: *and this is me, in terms of my musical identity*, que en mis términos, traduzco así: me enamoré, me sentí poeta, me sentí artista. Ni fui poeta, ni fui artista, ni hallé el amor, pero los años de Vacío fueron emocionalmente intensos e intelectualmente muy estimulantes.

El paso más incongruente de mi vida lo doy al entrar en la SES (Secretaría de Estado de Seguridad): como si detrás de mí cayera una reja, como si las eses de la SES me pegaran un puñetazo en la boca del estómago y me dejaran sin aliento. Es el mundo JAI, que quiere decir Justicia y Asuntos de Interior.

«Soy enamoradiza», me gusta guerrear con Matías, un banquero amigo mío que compara el amor con la comisión de riesgos del Banco; tiene una de las teorías del poder más diáfanos que conozco: «el poder ha de ser un signo manifiesto de arbitrariedad». Charlo con otro amigo y le digo que soy un racimo de «casis», diplomática «*rara avis*» —*poeta e diplomata, a branca mais contradictoria do pais*—. Si buscara una palabra para identificarme en ella, sería poeta, ante la vida, poeta. En la SES, lo de ser un poco espía tiene su aquel y recompongo mis casis: escritora que no logra publicar es uno de los adjetivos con que me adorno. Mis «casis» parecen juntarse y recojo Vacío desde fuera, empiezo a calibrar mi casi importancia dentro. Me metí en Vacío sin tener ni idea de lo que podía ser: de un modo literal, me tiré al Vacío; yo a eso lo llamo amor, pero los demás deben conocerlo por un nombre distinto. ¿A quién se lo cuento? ¿Al cuaderno, a ti, a un lector anónimo, a mí misma?

Bushisms y manifestaciones, la gente se echa a la calle; la calle en estas cosas es como una fuente donde te vas a lavar. Se habla de la guerra por todos lados, ¡qué locura!, «no a la guerra» de los actores, de los cantaores, de los ciudadanos. Lo mejor de la guerra de Irak, por buscarle una gracia a lo que carece de ella, es la noticia que escucho en la tele sobre la transforma-

ción de una fábrica de lencería: parten en dos los sostenes de señora y los convierten en espléndidas mascarillas antigás con encajes.

Se me ocurre el inicio de una historia: un personaje lleno de filantropía llegó al aeropuerto de Bagdad. Le indicaron que esperase en la cola —que no era tal, porque había muy pocos viajeros en el aeropuerto— y tuvo que obedecer, aguardar, identificarse, pasar controles que se repetían con sutiles modificaciones una y otra vez, hasta descubrirse completamente solo en una cola interminable formada por él mismo, en salas desiertas y pasillos abandonados, rodeado de un silencio mortal. O sea, que la guerra era esto, ¿y ahora, qué? Confías en que te vengán a rescatar, pero, ¿qué te has creído?, ¡si eso es lo que todo el mundo espera!

En Berlín la guerra, la vieja, está presente como en ninguna otra ciudad de Europa; sus avenidas se trazaron a modo de escenario grandioso para desfiles militares. Desde la casa de Peter Klare, próximo artista de Vacío, en Berlín Este, vamos a su estudio, en el Oeste, atravesando el desierto urbano que dejó el muro al caer. El paso del puente sobrecoge, frío y guerra, esa guerra antigua que aquí sigue tan presente: *Es liegt in der luft*, está en el aire. En el mundo esa guerra se ha borrado y sólo se habla ya de la nueva, de la próxima; las superestructuras de aquella, los edificios de convivencia internacional contruidos tras Yalta, Naciones Unidas, Tratado de Roma, están a punto de volar porque el gigante americano herido destruye lo que puede en su caída. En esa zona de Berlín viven los inmigrantes turcos.

La emigración que debe producirse, sólo algunos sabios o artistas como Miquel Barceló lo han descubierto, no es la del Sur al Norte. Acabemos con el grito de las pateras, ese holocausto de vidas, mujeres embarazadas dispuestas a sacrificarlo todo, hasta el hijo que llevan dentro, por un Shangri-la de esperanza que no hallarán en su destino, imágenes de niños supervivientes que llegan envueltos en mantas a los refugios, empapados y

desnutridos, acunados –qué paradoja– por la Guardia Civil. El flujo que nos salvará es el del Norte al Sur, la emigración que propongo es la del triunfador a quien no basta su éxito porque en su fuero interno persigue todavía descifrar el sentido de un mundo acelerado y hueco. Éste habrá de irse a labrar una vida nueva donde encontrar paz, con su bagaje de conocimientos, de *know how*, de capital, de energía, de hastío, de búsqueda, de ganas. Montará una granja, edificará una fábrica, comerciará y convencerá con sus buenos contactos a los poderosos, será el rey más sutil, y quizás, ojalá, encuentre ahí la sabiduría, así conozca la tierra que pisa, así haga algo, así descanse. La Humanidad encajaría mejor con esta fórmula.

Los cristales del estudio de Peter están cubiertos de graffiti y en la puerta subsisten placas de Deutsche Gramophon y Polydor testigos de un negocio traspasado. Pasamos una tarde intensa –¡es tan frágil el artista cuando se desnuda!– entre edificios suprematistas, palmeras y colchones, y pienso en los paralelismos entre la creación plástica y la literaria: ésta es, creo, más explícita.

Visitamos una exposición de Malewicz, y entre los innumerables graffiti de Berlín descubrimos el del plátano, cómplice amarillo que nos indica los lugares a visitar en el Mitte. Adoptamos este barrio como lo más nuestro de la ciudad y el plátano, siempre pendiente de nuestros pasos, nos señala la entrada a un café de arquitectura exquisita con el jardín pelado por el invierno, un edificio cuya fachada atraviesa de arriba abajo un conducto de ventilación metálico y brillante. La Kunstwerke alberga una excelente muestra de vídeos, internet, arte cibernético, recortables que se proyectan en la pared, animación bajo las más variadas manifestaciones. En el cuarto piso se abre la boca de ventilación del conducto que recorre la fachada y ese tobogán me reta: «atrévete»; mi bajada es vertiginosa, una auténtica temeridad porque si el tubo se llega a romper me parto las costi-

llas, pero sana, salva y contenta como una niña, desemboco en la librería de la planta baja. Como despedida atravesamos la Postdamer Platz al son de una jota de la rondalla de Játiva con la que nos homenajea el taxista camino del aeropuerto. *Last call, passengers to Madrid, Fernández and Villar, gate 15!* La odalisca te perfuma con velos de alambre. Nuestro contacto, para mí, es una *effffervescencia*.

Escribo de mundos y metáforas, que es de lo que me gusta hablar porque es de lo que más entiendo, quizás porque sé que ahí resbalamos todos. Escribir es mirar con una lupa que deforma, contemplar la realidad con ojo propio, parcial y subjetivo; es escuchar, oler, ser capaz de sentir y lograr expresarlo, percibirse a una misma en esa búsqueda. Yo miro a mi modo, pongo el foco sobre el detalle que llama mi atención, lo amplío y trabajo con él olvidando a conciencia lo esencial. Miguel Ángel Bernat una tarde me llevó del *sige-sigés* (soplo-espíritu-alma) al *logos* (palabra-razón-conocimiento).

Michael Jackson aparece en los periódicos como el ídolo esposado y pienso que los ídolos caídos se acercan. Me pregunto cuál es el origen del baile: los latidos del corazón materno. El agua fluye y se va; la música del agua se asemeja en el compás a la del fuego. El baile viene a dar razón de mí, soy un cuerpo y hago una confesión indecente: en «eso», diría que soy curiosa y atlética. Veo en el teatro *La celosa de sí misma* de Tirso, *Tirsottise*, *Tirso-tease*.

Siempre estoy en el mismo tiempo
mi espacio es el que cambia.
Siempre estoy en el mismo sitio
mi lugar es ubicuo:

lo que empiezan siendo recursos retóricos acaban por ser retrato de una misma.

Lecturas sobre la mesilla, *Arden las pérdidas* de Antonio Gamoneda, *El retrato de los monstruos* de Felipe Benítez Reyes, *La tentación del fracaso* de

Julio Ramón Ribeyro, mi viejo Angel González, que ni me deja ni le dejo, los poetas chinos de la dinastía Tang robados del bolsillo de Miguel Ángel Bernat: abro al azar por Li Yu... *fue el último de los emperadores que...* Los poetas chinos servían en la burocracia imperial, mira tú los chinos. Leo a Boris Vian: su jazz es como el de Woody Allen. Escucho a Janis Joplin, un icono del rock, la Harley, los flecos, los estadios que se llenan para otra cosa, morir de sobredosis, desgarró y grito, todo ese público y sola, las luces, alucinación. Amor libre, la doctrina de Cristo, del desnudo, de San Francisco de Asís. Ella Fitzgerald es otro icono, irresistible, lo más *soul*, lo más jazz, lo más americano, lo más sonrisa y lo más dientes. Louis Armstrong, labios marcados por la boquilla redonda de la trompeta, *swinging boy!* *No, no, they can't take that away from me.*

Mientras en Jerez se celebra una reunión informal de Ministros JAI, viajamos a Milán y al Lago Maggiore. Visitamos un palacio donde está previsto que ocurra algo, me adentro al segundo *cortile* y en una esquina semi iluminada un hombre se viste de carnaval; vuelvo al círculo con la veintena de personas que allí nos hemos congregado y eligen a dos de entre nosotros, un novio y una novia para celebrar los esponsales. Luego nos sacan, uno por uno, al centro, y el círculo desaparece, todos somos centro en el baile de boda. A lo largo de la *performance*, que se desarrolla en varias salas en silencio total, aparecen los cuatro elementos, agua, fuego, tierra, aire. La oficiante mete las manos en una vasija y el agua escurre entre sus dedos con un sonido arrítmico de gotas que al volver a su medio se deshacen: «clic».

Viajamos a los jardines y lagos del Norte de Italia, Lago Maggiore, Verbano (Nervano-nirvana), Isola dei Pescatori. En el libro de firmas de nuestro hotel hay muchas firmas, firmas de los años veinte, de un polaco con letra interesante, de un príncipe japonés, *H.R.H.* vestido a la occidental, que fuma lánguidamente hacia la esquina izquierda de la foto. Poupée

Noire, una de las firmas, declara: *J'ai passé ici la nuit la plus merveilleuse de ma vie*: le pongo el cuerpo de Josephine Baker. Le sigue *Contessa e cameriera* —qué demócrata avant la page, la condesa que inmortaliza a su doncella entre tantas rúbricas ilustres. Completamos el elenco violando el libro con largas dedicatorias de personajes supuestos y me reprimo para no arrancar la página del príncipe japonés, que con su sello imperial podría ser el cartel ideal para la exposición de un amigo en fiebre zen.

Vamos a la presentación de un libro sobre Francis Alÿs (me gusta la diéresis), que expone en el Reina Sofía. Francis Alÿs pinta cuadros de pequeño formato, un poco arte povera, un poco minimal, figurativo después de haber pasado la laguna Estigia como un mar, con el barquero fuera de su góndola. Francis es delgado, verde y azul, tiene un brazo blanco y otro negro y suele llevar un perro detrás que recoge cosas por la calle y le mordisquea los bajos de los pantalones de lino indígena, blancos y anchos. En la presentación está Peter Kilchmann, galerista de Zurich, que no suelta prenda sobre Santiago Sierra, su artista seleccionado para el pabellón español en la Bienal de Venecia; sólo anticipa: *very political*.

En mi despacho de la SES hay dos mapas, Europa y el mundo, y yo cada vez me siento más distinta de los mundos. Hace mucho que no dices:

—Cuéntame.

—Ya.

—También me gusta la gente que de otra forma está en la vida.

Es el tiempo de escribir, a esta hora, cuando meditas, en el descanso, un poco en la muerte, la inconsciencia, la transposición, la ligera levitación hasta desaparecer y verte desde fuera y, por ejemplo, tocarte un poco, romper el compás, a contra ritmo, algo ritmo, todo claves de lo mismo, una historia. Las pieles se vuelven muy finas cuando se tocan, el vello se eriza y se hace táctil en extremidades múltiples.

Doscientos kilos de hachís, entrega controlada a los británicos, pero hachís no nos interesa, sólo coca, pastillas y tabaco, tabaco de contrabando, más que hachís. Viaje del Ministro del Interior a Colombia; cuando se va a Colombia, lo primero que hay que preguntar es por García Márquez, conocido allí como Gabriel García. Diccionario de las siglas que nos gobiernan, traducción encriptada de cosas de la Seguridad, informes sobre Bolivia y Colombia, bikini nuevo.

In the heat of the moment: mañana, pregunta parlamentaria, Cumbre hispano portuguesa, hacer un CCPA (Centro de Coordinación Policial y Aduanera) como el de Blois. Seminario interministerial con Francia. El terrorismo se ha convertido en una cláusula de estilo: me estremece pensarlo. Invento unas siglas de camuflaje: Carlos, mi colega de la SES, es X y yo soy Y; me monto una historia paralela de X, Y, letras, claves, firmas, secreto, complicidad, peligro.

Relatos, Vacío, buen filtro hecho con mi tarjeta de la SES. El día 12, martes, estaremos en Mallorca con el artista Simon Periton en la playa de Cala San Vicenç; mañana entregamos una escultura de Don Brown. Esto se está convirtiendo en un juego, escribo letras sobre letras, el revés de mi novela es mi borrador. Arte y poli, ¡vaya binomio! El punto de mi vida es literario y punto. Creo que mi próxima novela se va a titular «Vacío y la SES, una biografía».

(2002-2003)

III

Soy curiosa, me intrigan los mundos; aunque forastera, si bien-mal distinta, me gusta meterme en ellos. Los polis, Vacío, hacer el amor, escribir y esconderte entre las palabras. Me gusta cuando quieres hablar un poco más: eres el foco que ilumina este cuaderno. Si me sentara a escribir ahora un poema, lo haría en segunda persona del singular, que es la primera; empezaría por «tú» o «contigo», me esmeraría para tallar esmeraldas y transparencias verdes y azules.

Contigo, sin duda, empezaría por los pies
desde luego, empezaría
por los dedos
de los pies
y seguiría a las yemas
de los dedos
de las manos.
Las yemas de los dedos de los pies,
ásperas,
tiernas dentro.

Veo en el teatro *Muerte accidental de un anarquista*, con dos finales pirandellianos, payasos como de Chaplin. Darío Fo, gracioso, *buffo*, lleva el nombre acertado para el personaje que es. Una copa de vino, una vela, *a sentimental journey*, ordenador encendido, escucho *Maldigo tus ojos verdes en la radio* y me pierdo, *Lay, lady lay* de Bob Dylan forma parte de mí misma.

Yo miro, escucho, huelo, percibo
y escribo.
Tú miras, escuchas, hueles, percibes

y pintas.
Ella mira, escucha, huele, percibe
y compone.
Él mira, escucha, huele, percibe,
interpreta,
nosotros interpretamos.
Dije que mi próximo poema empezaría con
tú, contigo.
Vosotros miráis, escucháis, oléis sin hache
aunque parece que la pide, percibís con una sola i.
¡Cuánta ortografía!
Yo te miro, te escucho, te huelo, te percibo,
escribo.

Las dos mejores noticias de hoy:

–El Presidente argentino Kirchner acusa de piratas a los empresarios españoles y le hace guiños a Alfonso Cortina, Presidente de Repsol YPF. Cuevas, el presidente de la patronal, se ha cagado en su puta madre y el banquero Botín no ha ido a la cena en Palacio como represalia.

–La prosa del Ministro de Defensa Trillo: *El derecho a la autodefensa individual de los militares españoles estará garantizado por el empleo de la mínima fuerza, que debe entenderse como aquella que, incluyendo la letal, se limita en su nivel y proporcionalidad, así como en su duración e intensidad.* El titular no podía ser más que de un 18 de julio. Y el soldado en Irak, ¿qué hace con eso?

La chispa ha saltado por el Agregado de Interior italiano: tema estrella, el atentado de Casablanca. Reunión secreta, no lo sabe ni el DGP (Director General de la Policía) ni el DGGC (Director General de la Guardia Civil). Incautación de armas de un barco procedente de Seúl con destino a un país africano; el Gobierno coreano ha llamado al Embajador en Seúl. Europol, Cepol, INTERPOL, red, movimientos financieros, Bancos. Los

Bancos son, si no los Gobiernos, los árbitros en el medio plazo, como siempre desde los Kruger y Carlos V. CCPA, Convenio de Cooperación Policial y Aduanera. ¡Que me toque a mí redactar un Convenio de estos! Tras haber puesto de acuerdo a Policía y Guardia Civil, el siguiente paso es no herir a los portugueses.

Special Olympics tiene mucho marketing, con los Kennedy detrás y la Infanta Elena de Presidenta de Honor. Me han contado una anécdota sobre ellos: en una carrera de discapacitados, salieron todos corriendo pero uno se cayó y empezó a llorar en el suelo. Sus rivales volvieron a consolarlo, le besaron la rodilla lastimada, lo ayudaron a ponerse de pie y juntos entraron en la meta. La historia me pareció edificante y tierna pero me la echan por tierra alegando que va en contra de la idea de competición. ¿Qué pensará Bush de Special Olympics? ¿Pensará algo? Variación sobre un poema de Luis Alberto de Cuenca:

*Los guerreros antiguos y famosos,
Eneas, Aquiles, Alejandro, César,
¡¡¡¿Serían Bushes?!!!*

El interés de INTERPOL por el bioterrorismo parece nuevo y quizás se debe a la presencia entre sus consultores de algunos profesores universitarios que pueden haber hallado un nicho de investigación académica casi virgen. El CCPA ya está. Ahora me toca el CCFM (Centro de Coordinación de Fronteras Marítimas): Guardia Civil y Policía a hostias. Un Comisario secreto acompaña al Ministro del Interior francés, Sarkozy, que es un activista, a ver si nos apañamos con los ingleses en lo del tráfico de cocaína. Lula ha estado por aquí. Es el que mejor me cae, Lula. Me gustaría que todos dijeran que soy amiga de Lula, y lo que muchos dirán es que soy una demagoga.

Estoy tan cansada que no puedo escribir ni del calor; *Mafolation*, título de una canción compuesta por mi hijo Pancho, suena como mi estado de ánimo en este momento: estar en Madrid en agosto es como estar en ninguna parte. Tengo que escribir algo, no sé de qué escribir.

¡Escucha un momento a los grillos!
no hay noche seca y caliente
sin ellos, pillos grillos.
Con la noche, los grillos y las estrellas
y sin querer,
empiezo a querer deslizarme a ti.

En la Cala Sant Vicenç (Pollença), Marta Moriarty comisaria una exposición de arte efímero que se titula *Châteaux de sable* y se fragua una noche pirata para la Nit Niu. *Quand j'étais petite, le marchand de sable, dans la nuit, semait les songes, les rêves et la pleine lune; c'était un beau conte*¹. Julio Jara hace una ermita de cubos sobre los botes, oración infrapaya y marinera sobre la arena descalza. Juan Luis Moraza es un torero con estoque de espejo: muerte en reflejo negro y azabache. Eva Lootz compone un poema que es una acción en la que vestales de blanco imprimen sobre la arena, con pesados sellos de madera, las palabras *mañana plena batiendo las olas es el puente amor mar*, las palabras pesan, *rastrillo el papiro dice la arena granulada*. La estatua de Diana Larrea ha aterrizado en la playa y la libertad se entierra alzando su antorcha efímera. Nuria y el Tono, los graffiteros, crean un ambiente de bar sobre barcas y rocas, su llave y su diapasón ponen un colofón urbano sobre el búnker de cemento. Simon Periton, Piratón por esta noche, roba su pro-

1- Cuando era pequeña, el mercader de arena, en la noche, sembraba los sueños y la luna llena; era un bonito cuento

pia obra: arrebató su bandera de calavera y tibias de la isla donde está enclavada, la arría para izarla en el mástil más alto del barco con el que salimos a navegar y la bandera adquiere en la noche la piel de las Perseidas. Tono canta unas alegrías de Alberti-Morente: *sobre la vela, las estrellas* y San Lorenzo llora, portaluz de nuestros deseos. He salido a ver si pillaba una estrella de la última noche pero estaban todas quietas, te iba a decir tantas cosas e ibas a contestar tan poco que he preferido dejarlo. Pie de foto: contigo, ya dije que empezaría por los pies.

Viajo a San Petersburgo a principios de septiembre. En San Petersburgo, como en Berlín, dices a dos manzanas y son cuatro kilómetros, pero San Petersburgo es imperial y Berlín, prusiano. Aunque ahora no hace frío, en esta ciudad el invierno es largo y bajo cero, y cruzar el Neva quiere decir enfrentarse a medio kilómetro de viento sobre aguas estáticas paralizadas en ondas por el hielo.

En el Palacio Yussupov asesinaron a Rasputin. En el Palacio Yussupov hay un teatro delicioso; si no había espectadores en la platea la llenaban de rosas. Rasputin, de una fortaleza extraordinaria, no se dejaba morir: cuando apareció congelado bajo las aguas del río sus pulmones tenían aire. La princesa Yussupov era bellísima; sus ojos verdes fueron por su transparencia un fulgor de San Petersburgo.

En la Iglesia de San Nicolás (el de Bari), la religión pervivió durante la época comunista: una heroicidad. Tras la caída del comunismo, bautizos masivos, abortos masivos, también; no había ni condones; abortos sin anestesia; algunas mujeres han sufrido quince. Esas letras del alfabeto cirílico... cuando te suena algo las lees de corrido. La R invertida me parece la más soviética. Caviar, mucho caviar. El caviar es el afrodisíaco del lujo, el esturión sombrío que nada por el Neva y adorna la mesa de los zares entre porcelanas de Sèvres que regalaban Luis XVI y M^a Antonieta a Pablo y

María, sus primos rusos. Caviar es también James Bond, Paris *fin de siècle*, desayuno en Tiffany's. Bosques de abedules, coníferas, arces, robles, época de setas.

Dos hombres juegan al ajedrez esperando el autobús. Me paso la tarde buscando una callecita, una callejuela, algo pequeño en esta ciudad de tamaño colosal, titánica como su fundador Pedro el Grande. La delación a lo largo de la historia ha hecho de los rusos un pueblo que mira al suelo para pasar desapercibidos. Sus rasgos nacionales son la introspección y el invierno, invierno ruso que ha derrotado a los ejércitos más poderosos. Eso produce una angustia que se diluye en vodka y de repente uno estalla: he entendido a Malevich y a Kandinsky, a Chejov, a Prokofieff. Estalla como Nureyev o Nijinsky, con un salto bruto, inhumano, descontentido, genial. De los iconos a Pushkin y las vanguardias del siglo XX.

Teresa Lanceta nos alumbró una tarde en Vacío con cuadrados, círculos y triángulos del arte de principios del siglo XX, Balla, Bill, Morellet y Riley. Los totalitarismos se identificaron con la geometría, los jóvenes arios puros exhibían potentes mandíbulas cuadradas y las obreras soviéticas se erigían en sostén del socialismo con sus pechos en triángulo. Resulta fácil diseñar una ideología tan perfecta que sus vértices sólo permitan a los pueblos plegarse a ella.

En el siglo XVIII los zares rusos intentaron hacerse volterianos. Catalina la Grande regaló a uno de sus amantes, el Conde Orlov, un palacio. Al príncipe Potemkin, también amante, le regaló otro, que perdió tres veces en el juego; la zarina se lo volvió a comprar tres veces: ¡gran marino, Potemkin! El Acorazado Aurora apunta sus cañones sobre el Palacio de Invierno: ¡Todo el poder para los soviets!

Malevich jugaba con el blanco, el negro y las formas geométricas; lo inventaba todo en los inviernos, cuando intentaba acordarse de los colores.

Pasó esa turba del invierno que se llama Navidad. Lectura y comentar, ir hacia la soledad, leer, escuchar música, echar un tronco al fuego, llueve. Ordeno mi biblioteca para preparar una charla literaria: he llenado un cubo de libros, revistas y papeles viejos y he repasado lecturas que no recuerdo. Releer ojeando, hojeando, algunas sorpresas, algunos reencuentros, algunos descubrimientos, algunos abandonos, muchos olvidos. Baudelaire y luego los simbolistas –Verlaine, Rimbaud– junto con Neruda, Salinas y Alberti, me encelaron con las palabras.

La biblioteca pasa por mis manos, anoto frases, me ayuda lo subrayado y me reconozco, veo en qué cosas me he soltado y en qué me tengo que contener: lo sentimental. He echado de menos a Zola y a Flaubert: no sé dónde habrán ido a parar esos libros. He revisado algún personaje como Walter Arias del *Novio del mundo* de Benítez Reyes, alguna trama perfectamente olvidada, una frase subrayada. Veo la correspondencia de Rilke con Lou Andreas Salome; cartas y diario, ese es quizás mi género ahora.

Las *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar son hoy el mejor reencuentro de mi biblioteca. Repaso las notas de explicación de su trabajo iniciado en 1924 con 20 años, donde dice que la única frase que subsiste de la redacción de 1934 es «*Je commence à apercevoir le profil de la mort*»: *j'avais enfin trouvé le point de vue du livre*. Al principio había pensado en el hombre de letras, amante, viajero, pero lo retoma desde la perspectiva del Emperador. Se refiere a la imagen de Antinoo, reproducida a través de los siglos: no fue ni hombre de Estado, ni filósofo; simplemente, un ser amado. Marco Aurelio se carteaba con Adriano, así empiezan estas *Memorias*, *querido Marco*; o Adriano le carteaba a él. Ante la disyuntiva de si titular su obra *Diario de Adriano*, optó por *Memorias de Adriano*. Alguien le pregunta si ella es Adriano: ficción o autobiografía, ese es mi tema, las cartas.

Viaje a Granada: La Mancha, don Quijote, añil, aceituna, almazara, Alhambra, Albaycín, Plaza Nueva, Corredera del Darro, Paseo de los Tristes, Cuesta del Chapí, tan lorquianos, arco de herradura, puente roto sobre el Darro que llevaba oro y suena a agua. Me gustaría pasar una tarde colocando piedras en la terraza de un carmen. Trepamos por las callejuelas del Albaycín, Cuesta de las Cabras, aljibes del siglo XI, entre cármenes, casas de puertas adentro con naranjos, cipreses y jazmines, y seguimos notas de flamenco que nos llevan hasta el Mirador de San Nicolás. Enfrente, la Alhambra al atardecer, nunca más Roja y más bella: debía ser un sueño de la Edad Media, ese paraíso de jardines, palacios y torres, con Sierra Nevada, un Atlas nevado, al fondo.

Boabdil huyó a las Alpujarras y luego a Fez, donde lo fue a visitar mi antepasado el Gran Capitán; yo me hubiera ido a Marrakech. Fez es a Marrakech, en musulmán, lo que Dostoievski a Tolstoi, en ruso. Desde el restaurante donde cenamos en el Albaycín veo tres pedazos de muralla con ventanas distintas y asimétricas y una torre defensiva. Para rematar, flamenco en la Peña Platería: Juan Hidalgo «El Ovejilla», María «La Gazpacha», Juana Vargas «La Macarrona». Al día siguiente, camino de Salobreña, la Alpujarra, pueblos blancos con sabor árabe, olivares, almendros a punto de florecer, un vergel de frutos tropicales y el Mediterráneo al final del trayecto.

Voy a ver *La cocina* de José Luis Alonso de Santos, obra de teatro llena de conflictos. La escena del manicomio-cocina a ritmo de mortero, cuchillos y rallador resulta larga y agobiante, seguramente lo que pretendía, con la traca final del destrozo de la cocina, una espita para que salten las tensiones acumuladas. En Vacío alguien dijo un día que la que hicieron los Torreznos era la mejor demostración de que en teatro lo que menos importa es el texto. Los Torreznos contaron durante media hora generosa, hasta 2.100, todo seguido: desgranaban números como un rosario, hacían muecas, se

caían, acusaban con el índice, sorprendían, provocaban risa, angustia, todos pendientes de cada tintineo de número, cada timbre de número, cada campanada de número, 2.098, 2.099, 2.100; una experiencia para contar.

Jose Luis Alonso de Santos me ha hecho polvo sugiriéndome que probase con la escritura dramática: me he cargado el relato del *Túnel* intentando pasarlo a teatro. Hoy he vuelto a pasar por el túnel y el Acordeonista estaba tocando un tango; le he echado unas monedas. La Mendiga en cambio no estaba: ha puesto sobre los cartones que son su casa un cartel de prohibido hacer fotos, algún *motto* nuevo y hasta ha instalado un comienzo de tenderete de libros. El túnel de Colón y su mendiga se han hecho objetivo de los mass media: foto en El País.

Mediterráneo, se echa encima la niebla, tengo las ideas de un poema en la cabeza, el ritmo, las estrellas, los pies, pero el poema se escapa. Bert Flint, un artista que conocí en Marrakech, desde su Holanda de origen y su desierto de adopción protestaba contra la tan cacareada superioridad del Mediterráneo.

Vuelta a la SES, la brutalidad de los policías, las pocas bromas de la Seguridad, la tortura de Van Boven. ¡Lo poco que me importará a mí la euroorden, los señalamientos del SIS (Sistema de Información Schengen), el SIS II secreto en Salzburgo (¡como se enteren los melómanos!), los ECI (Equipos Conjuntos de Investigación)! Inmigración y terrorismo: estamos a la defensiva. No es solución. Entrevista con el candidato francés a Euro-pol detrás del que está Sarkozy. Mucho papel, los temas en la UE son tochos y tochos de documentos, demasiado papel para vencer a los terroristas. Posicionamiento preelectoral. No me parece ético que los servicios del Estado (SES, FCSE) estén al servicio de un candidato. Estrafalaria entrada de Carod Rovira en este circo. En la SES, éxito interceptando un camión con seiscientos kilos de explosivos y palo con el informe de Van

Boven sobre la tortura; las sentencias condenatorias se refieren a hechos de los años 80, el PSOE no podrá atacar: radiografía de una campaña. Bush corre una manta oscura sobre la Tierra y el científico Juan Pérez Mercader habla del Big Bang en Vacío.

El Big Bang nos trajo el «vacío preñado», además de mil preguntas. El tiempo se crea al dilatarse el espacio desde su infinita concentración inicial; la materia vence a la antimateria en un 10 elevado a menos 30 de micrasegundo que define lo que somos frente a la cantidad de eventualidades que podríamos haber sido; la «Ley de mínimo esfuerzo» alcanza la dignidad de Principio con mayúscula y marca la distancia más corta entre dos puntos; la antimateria aparece como una hada fea desdeñada, capaz de viajar hacia atrás en el tiempo.

La antimateria me cae muy simpática: me la imagino como algo muy pequeño con pinta de pasa, con patitas largas y cargada de mala leche. La disculpo, porque ¡vaya papelón el suyo! Todos estamos llenos de antimateria, de inconsecuencia, según con qué pie nos levantemos. ¿Cómo puede ser de otro modo, cuando nos vemos definidos, condicionados, afectados o influidos tanto por lo que sucedió por pura casualidad (otra Ley) hace millones de años como por el tropezón que nos damos en la calle, un encuentro fugaz, un avión que no despegó, una proposición sugerente, una racha de mala suerte, el azar?

Lo que más me gusta de la ciencia, de la física y de la matemática pura, es su poesía, sus conceptos filosóficos y sus intuiciones. La intuición es la gran protagonista de la Ciencia, el espíritu creador. Los científicos soslayan a Dios y Salvador Pániker dice: *Mi dios-cómplice nada tiene que ver con el fundamento de todas las cosas, sino más bien con lo contrario, con el hecho milagroso de cómo, sin haber ningún fundamento, las cosas se tienen en pie.*

(2003-2004)

IV

Hablo con la novia de Periton, que es una sirena, de la travesía Santander-Plymouth y del Camino de Santiago. El muro de ladrillo de Vacío sostiene una de las obras de Simon Periton, una delicada A de Acracia, en blondas dobles. Charlo con el artista Juan Luis Moraza sobre baile y pensamiento, dos temas que nos unen mucho. La epistemología, teoría del conocimiento, –le digo – no entiendo lo que es; el ojo que se mira a sí mismo, me dice; o sea, un imposible, acordamos. Tiene una teoría sobre el vals, que gira en sentido contrario a las agujas del reloj y nos hace vencer al tiempo, y le propongo ir a dar clases de palmas en Casa Patas. Sigue: estamos programados para un número determinado de latidos del corazón, y le pregunto si sabe dónde hay un bar con *flipper* en Madrid, para una partida pendiente; sólo en sitios de viejo, quizás manipule uno para una de mis obras, me dice.

En Arco me encuentro con un amigo aventurero que se va a Nepal a construir una *guest house* para albergar seminarios de la UNESCO y curar adolescentes con problemas. Nepal, cerca de Bhután, la alternativa a Vacío cuando empezamos. Me encantaría conocer a Barceló, aunque mi amigo diga que sólo lo sostiene su galerista suizo, Bischofberger, y que él va a vender el suyo para comprar dos Basquiat: el amarillo que ha elegido me gusta muchísimo y el de las chapas, también.

Leo un estupendo artículo de Manuel Vicent: *El más allá ideal*. En el mío tendría que haber una cuevita con flamenco, un salón de ensayo para Estrella Morente. Redescubro a Fernando Terremoto, hijo de su padre, el Terremoto, y siento un escalofrío por la espalda al escuchar su soleá por bulerías. Miguel Poveda está más frío: lo suyo es el cante de las minas que le hizo

famoso. Recuerdo a Miguel Poveda, a Mayte Martín y a María Pagés en el Lara: fue un ciclo bueno, estaba yo con depre. Ahora estoy sólo con lejanía, que es como una hemorragia, no duele.

Me gustan los *duettos* en las óperas y los diálogos entre expresiones artísticas diferentes. Almorcé ayer en Casa Patas con Nacho Angulo, un «carpintero», como él mismo se llama. Me cuenta la historia sobre la que ha compuesto su última obra: una ópera, *Châteaux de l'âme*, de la compositora finlandesa La Morena Errante Raya Sahariaho, con texto de Amin Maalouf, que gira alrededor de tres vedas hindús y dos piezas del Libro de los Muertos egipcio. Un director finlandés ha filmado *L'amour de loin*, una película sobre la compositora y el pintor, que trabajan sobre lo mismo sin conocerse: diálogo de música y pintura. Al día siguiente me manda un libro de H.G. Wells, *La puerta en el muro*, con la siguiente dedicatoria: «Para Anunciada, esta posibilidad»; la puerta en el muro, sí, es una posibilidad.

Siguiendo con estos diálogos, saboreo la exposición *Kandinsky: analogías musicales*. En Vacío, el crítico de arte Miguel Cereceda analizó un día el uso de la palabra en la pintura: Wittgenstein, Barthes, Poussin, Goya, Quejido, Cy Twombly. ¿Será que la capacidad expresiva de la abstracción se ha agotado y por eso la pintura recurre a la palabra? Recordó la historia de un príncipe enamorado que envía a cien pintores la descripción muy detallada de su amada, para que la retraten. Los cien artistas pintaron a cien mujeres distintas. ¿Cómo sería la descripción escrita de los cien cuadros? ¿Retratarían a la amada esas palabras?

¡Mi novela *Las islas del tiempo* ya está! El cuadro de *La Morena Errante* de Manolo Dimas en la portada resulta potente (palabra muy del Mosquetero). Bauticé a Dimas el día que le conocí en Vacío, cuando apareció diciendo que venía de Galicia y que se iba a El Escorial a ver otoñar. Era hombre de melena abundante y mirada alegre, pero le faltaban las botas; cualquier

mosquetero que se precie –le recriminé al bautizarlo– ha de llevar botas hasta por encima de la rodilla (con pliegue en la corva y solapa sobre el muslo), además de florete. Se disculpó por su desaliño, probablemente un olvido debido al largo viaje, pero tomó buena nota de lo impropio de su calzado y se quedó con el nombre.

Me sumerjo en el *Ulises* de James Joyce, apoyada en el prólogo de Valderrama. ¿Cómo sería Joyce? Un hombre que miraba y se fue quedando ciego pero que mantenía ese recuerdo de los ojos y de andar por las calles. Joyce era bebedor como buen irlandés –los rusos y los polacos también tienen fama de bebedores, *saoûl comme un Polonais*– y debía tener, como todo el mundo, un alcohol alegre al principio. Los irlandeses son católicos como los polacos: me resulta sorprendente que tan al norte haya católicos; lo son por contraposición, y cuando tu identidad se basa en la contraposición, estás jodido. A ver si ella: frases cortas, cortadas, que Umbral retomó en sus artículos; la *metempsychosis* –*metense en cosas*, qué buena traducción y qué pena no tener la edición en inglés– es mi epistemología. Las palabras inabarcables –transmigración, karma– rebotan; luego gimnasia, abdominales y piernas.

La librería El Aleph, frente al Templo de Debod, es una fuente estrecha y próxima de libros protegidos en film de cocina; podría ser una frutería de barrio que abre los domingos porque también venden periódicos. Cartel en una tienda: «Se busca repartidor. Imprescindible trabajador». Un vacío alrededor, una referencia. ¿Mensaje en el contestador? ¿Carta? ¿E-mail? Me reencuentro contigo, cuaderno, por no saber a quién escribir. Fantasma erótico nazi, *Portiere di notte*, Charlotte Rampling, fondo de bulevar, Malaika y Diego Carrasco. El poema se forja en los desgarros, el chasquido arrancado de una tela que se rompe, un vacío más.

La letra, la sílaba, la palabra,
mis herramientas.
El ritmo, el sonido,
mi material.
Tú,
un pasado, probablemente.

11 de marzo, atentado, doscientos muertos, dos mil heridos, en la SES dicen que ETA, seguro que ETA, campaña, luto, cinta con versículos del Corán en Alcalá, tres marroquíes y dos indios detenidos, dice el Ministro del Interior Acebes. Al Qaeda, la cara de muerte del terror. La televisión, hoy sí, con crespón negro, la solidaridad en la calle, la policía científica, los tedax, las donaciones de sangre han desbordado. Las velas iluminan el velatorio ciudadano español en IFEMA pero el fútbol no se suspende. Cristina me manda mensajes, Cristina siempre ahí. El Rey se convierte, con más años y como siempre desde su trono y su cercanía, en el padre de todos. Los once: septiembre y marzo. La campaña, a través del móvil, llama a la puerta; manifestación y el domingo, a dos días de esto, se juega el derby. Irak ha sido una cagada monumental; me gustaría votar en las elecciones americanas.

15 de marzo, el PP la ha palmado, cuaderno nuevo, viaje a Marruecos y aterrizo en Casablanca, donde se produjeron los atentados en mayo pasado, nido de células del Al Qaeda. Nos recibe la sonrisa acogedora y mal afeitada de Larbi el Harti, que nos lleva a su casa en Rabat a tomar cuscus y unas berenjenas deliciosas: se abren en cuatro, se cuecen, se hace la salsa (tomate, ajo, pimiento, comino, paprika picante según el gusto de cada uno, aceitunas negras y aceite de oliva) y se mete en el horno.

Inmigración y terrorismo son los temas cruciales de este nuevo siglo; en la Universidad, las pocas becas que reciben los estudiantes son una lla-